

# UN VIAJE DE DIÁLOGO, APRENDIZAJE Y CUIDADO COLECTIVO



## HISTORIA DE JAGRITI ACHARYYA CHOWDHURY DE INDIA



Jagriti Acharyya Chowdhury participó en uno de estos programas y, en su día a día, colabora con Know Disaster Magazine en la India, una organización que busca reducir los riesgos para los niños y sus familias.

Esta es su historia:

### Construyendo el Centro de Recursos para Mujeres: Un viaje de imaginación colectiva

Esta historia no trata solamente de un destino, sino del viaje dialógico y colaborativo que le dio vida. Lo que comenzó como una intención compartida de explorar y aprender, evolucionó en la co-creación de un Centro de Recursos para Mujeres en Assam: un espacio imaginado no por una sola persona, sino por muchas.

Nuestro recorrido comenzó escuchando. Desde Panikhaiti hasta Sonapur, Bongaigaon, Kokhrajhar, Dibrugarh, Golaghat y Nalbari, no llegamos como expertas, sino como compañeras de camino, llevando preguntas en lugar de respuestas. En cada comunidad, nos sentamos con mujeres, adolescentes, líderes locales y aliados, entablando conversaciones que invitaron a la confianza, la vulnerabilidad y la imaginación.

Preguntamos: “¿Cómo sería un espacio centrado en las voces, sabiduría y liderazgo de las mujeres?” Las respuestas no fueron planos detallados, sino diálogos en evolución. Cada historia compartida, cada silencio sostenido, ayudó a moldear lo que el Centro de Recursos para Mujeres podía llegar a ser. El proceso fue colaborativo en esencia, no solo en los resultados, sino en el espíritu de reflexión compartida y co-creación que lo sostuvo.

# UN VIAJE DE DIÁLOGO, APRENDIZAJE Y CUIDADO COLECTIVO

## HISTORIA DE JAGRITI ACHARYYA CHOWDHURY DE INDIA

No fueron consultas formales, sino momentos de profunda conexión humana. La retroalimentación se convirtió en oportunidad: un nombre mal escrito no fue solo un error a corregir, sino una invitación a detenernos, a estar más presentes, a cuidar con más profundidad. A través de estos momentos, el tejido de la iniciativa se fortaleció.

Cuando llegó el día del encuentro, no fue una culminación, sino una continuación de muchas conversaciones. Todo —desde los materiales hasta la bienvenida de los invitados— se hizo colectivamente. Recibir a las personas en aeropuertos y estaciones se convirtió en un ritual de construcción de relaciones, en actos de hospitalidad mutua.

Dentro del espacio de consulta, algo vivo echó raíces. Las voces no se alzaron en competencia, sino en resonancia. Las historias no se contaron para ser exhibidas, sino para ser compartidas. Un niño, incluido en el encuentro, se levantó para contar cómo su madre lo salvó de un accidente con fuego. En ese momento, el Centro dejó de ser solo una idea: se convirtió en un espacio de reconocimiento, arraigado en el amor y la resiliencia del día a día.

Los niños no solo estaban presentes; formaban parte del diálogo. Su inclusión nos recordó que imaginar un espacio para mujeres también implica pensar en un cuidado intergeneracional. Y al cerrar el evento, los pequeños gestos —chocolates entregados, abrazos intercambiados— subrayaron que la confianza y la transformación se construyen a través de las relaciones.

Este viaje de co-creación del Centro de Recursos para Mujeres es un reflejo de lo que es posible cuando lideramos con apertura, escuchamos con profundidad e imaginamos en comunidad.

### **Un viaje paralelo: Diálogos en movimiento**

Junto con la construcción del Centro de Recursos para Mujeres, otro viaje se fue desarrollando: esta vez en movimiento, a través de andenes ferroviarios y compartimientos compartidos.

Nuestro trayecto a Nueva Delhi comenzó con actos simples de cuidado: despedidas familiares, risas con amigas y la anticipación de compartir un espacio de diálogo. El tren se convirtió en más que un medio de transporte: fue un espacio de encuentro. Músicos, docentes, trabajadores sociales y niños compartían el compartimiento, y con ellos, comenzaron a fluir las historias.

Cuando vimos a niños barriendo el suelo del tren, no juzgamos, preguntamos: “¿Dónde está tu casa?” Su respuesta: “Railgate número 3”, reveló un mundo invisible para muchos, pero real e inmediato. Ese momento no fue una indagación, sino un encuentro: un reconocimiento de presencia.



# UN VIAJE DE DIÁLOGO, APRENDIZAJE Y CUIDADO COLECTIVO

## HISTORIA DE JAGRITI ACHARYYA CHOWDHURY DE INDIA

Más adelante, una conversación con personal del ejército nos recordó una preocupación compartida. Sus reflexiones sobre los niños en estaciones como Bongaigaon y Patna despertaron un sentido de responsabilidad colectiva, recordándonos que la conciencia debe traducirse en acción.

En la estación de Ittawah, conocimos poetas cuyas preguntas profundizaron las nuestras: ¿Qué significa acompañar a los niños en entornos institucionales? ¿Cómo mantenemos viva nuestra intención? Estas reflexiones compartidas enriquecieron nuestro camino y fortalecieron nuestro compromiso.

Al llegar a Delhi, enfrentamos lo desconocido juntas. Desde encontrar nuestro rumbo en la ciudad hasta ser recibidas por funcionarios gubernamentales, cuidadores y miembros de la comunidad, experimentamos hospitalidad y apertura en lugares inesperados.

En los talleres compartidos, exploramos el acompañamiento psicosocial y la sanación como procesos relacionales. Las sesiones de risa nos recordaron la alegría como recurso. Las visitas de campo, las narraciones, el teatro de títeres y las comidas compartidas crearon espacio para el intercambio honesto, la conexión y la sanación.

Las fotografías tomadas durante esos días se volvieron más que recuerdos: fueron testimonios de las relaciones formadas. Al regresar a Assam, llevábamos no solo aprendizajes, sino compromisos: mantener el diálogo, caminar juntas, y seguir creando espacios de cuidado y posibilidad.

Ya sea en salones comunitarios o en trenes en movimiento, estas historias se entrelazan. Ambos viajes nos recuerdan que la sanación y la transformación no nacen de la autoridad, sino de la presencia compartida, la escucha atenta y la imaginación colectiva.

Ya sea sobre rieles, en un taller o en comunidades rurales, este viaje nunca trató de impartir conocimientos, sino de estar presentes. De permanecer abiertas a lo que emerge cuando se sostiene un espacio para el dolor, el juego, los sueños y el diálogo.

Hemos aprendido que la sanación no fluye desde el poder, sino que crece en la conexión. Y la transformación, cuando es compartida, no solo se vuelve posible: se vuelve inevitable.